

17/09/2009

Fundación Boinas la Encartada Museoa "Un peculiar paseo por el Medievo"

Uno de los actos centrales de la feria textil nos meterá en la máquina del tiempo. Regresaremos por unos minutos a la Edad Media a través de un desfile de varios tocados que se pueden contemplar en Boinas La Encartada Museoa hasta el 27 de septiembre. Aunque las mujeres casadas del País Vasco en la época medieval no eran las únicas que cubrían sus cabezas con tocados como los de esta página, sí que fueron ellas las que mantuvieron esa costumbre cuando ya en otras zonas se había abandonado. Y además lo hicieron de forma vistosa y elegante, con llamativas formas y generosos volúmenes.

Esta singularidad ha llamado tanto la atención que han sido muchos los viajeros, grabadores del pasado y estudiosos los que han recopilado información acerca de esta vestimenta medieval.

La Fundación Boinas La Encartada Museoa es uno de ellos. Gracias a un trabajo fruto de la colaboración con el Museo Vasco de Bilbao, el museo que tiene la Fundación en Balmaseda acoge desde el pasado 22 de mayo en la sala de exposición temporal Kolitxa la muestra Indumentaria Bajo-Medieval en el País Vasco: Tocados Femeninos. Un total de 170 metros cuadrados a los que se acceden directamente por ascensor desde la planta baja más dos puertas en planta.

No en vano, esta pequeña exposición de los singulares cubrecabezas femeninos que han caracterizado la época medieval y renacentista de todo el Cantábrico Oriental no tenía mejor ubicación: una fábrica museo como La Encartada y precisamente en una villa que celebra uno de los mercados medievales más importantes de la península.

En Indumentaria Bajo-Medieval en el País Vasco: Tocados Femeninos se recoge una serie de elementos gráficos y reproducciones históricas que pueden verse hasta el 27 de septiembre, excepto este sábado y el domingo a las 13.00 horas, ya que parte de los tocados expuestos pasarán a formar parte a esa hora de un desfile comentado por Mariví Cañive y Estibaliz Santisteban, de Artziniega, quienes colaboran en la muestra con una colección privada.

La suya es la recopilación de esta exposición más llamativa y variada. Aportan 26 reproducciones a escala natural de tocados de los siglos XII a XVII, ejecutados artesanalmente desde 1998, y que pretenden ser una 'nómina equilibrada y representativa de diferentes puntos de la geografía vasco-navarra'.

Pero además, la muestra cuenta con otras dos colecciones de tocados, además de cuadros y grabados.

Una de ellas procede del Euskal Museo de Bilbao: nueve reproducciones a escala 1/2 aproximadamente de tocados de lino medievales, que fueron realizados en torno a 1930, además de dos figuras de reproducciones de trajes y tocados.

Y la segunda está formada por el conjunto de indumentaria completa de seis parejas hombre-mujer, propiedad del grupo cultural Elai-Alai de Portugalete.

La exposición y el desfile comentado repasan aspectos de la época como el hecho de que la situación civil de las mujeres quedaba de manifiesto si iban o no con tocado. De hecho, las doncellas no portaban este tipo de adornos en la cabeza, siendo lo habitual que las mozas presentasen la cabeza rapada, con sólo unos rizos o cabellos largos en el exterior de la circunferencia, según se recoge en los libros de trajes y relatos de viajeros. Mientras, las casadas tenían tocada la cabeza con el lienzo en forma de cuerno.

La mayoría debieron de ser del tono natural del tejido, como el lino o el algodón. Sólo en algunas ocasiones especiales, las grandes damas lucían tocados en colores o con detalles en color, debido al elevado de los costes. Respecto a los materiales, tanto la seda como el algodón eran importados.

Sin embargo, el lino se trabajaba a escala familiar y la lana la proporcionaban grupos gremiales como los pañeros de Durango y Bergara. Y aunque no es fácil determinar la procedencia geográfica, según la forma se hablaba de una u otra localidad.

Las de cuerno suelen ser características de las vizcainas, como Gernika o Markina.

Con forma de cuerno retranqueado o pico en la coronilla son típicas de las mujeres casadas de Bayona, distinguiéndolas de las que acuden a misa cubiertas con un amplio manto que cubre desde la cabeza hasta media rodilla.

Con doble cuerno se identifican, según el escritor y pintor Francisco de Mendieta, con el tocado del duranguesado, mientras otras imágenes los sitúan en Gipuzkoa, la Tierra Estella navarra o la Montaña Alavesa.

Las formas de artesa o de mortero invertido aparecen en Bilbao y Portugalete. Los redondeados, tipo casquete, se relacionan con Barakaldo, Erandio y Orduña. Los puntiagudos con Trespuentes, y los redondeados, con Artziniega o Amurrio.